

Reverdeció la sunamita con el viagra

DÁMASO MURÚA

Según el pasaje de la Biblia, se llamaba Sunamita la jovencita esposa del Rey David. No ha de haber tenido ni doce años y ya cumplía obligaciones colchoneras de mujer hecha y derecha. El Rey, contaban que salía rejuvenecido de la recámara en que luchaba contra el tiempo.

Inés Arredondo, la celeberrima escritora culichi, escribió un cuento con dicho nombre. Hasta lo hicieron película en un tiempo de cine experimental mexicano. En cambio, yo me encontré el nombre de Sunamita, en una grandota mesera de un Sanborn's capitalino, quien estaba muy orgullosa del significado de su bautizo.

Estos son otros tiempos revolucionarios. No hace ni dos años que Michael Douglas, actor tan libidinoso como Kirk su padre, se casó con Catherin Zeta Jones, que tendrá treinta años y él más de cincuenta y cinco. Pero la mata siguaraya (una mata que da poder, según reza un canto cubano) sigue ofreciendo nuevas oportunidades a los vejetes, a los de la tercera edad, a los que



octubre 2004

lourdes Domínguez

nos dan descuento en los cines y nos rebajan pasajes en los camiones.

Que es un nuevo asunto descubierto por la ciencia. Y claro que también el enriquecimiento desmedido de los laboratorios, pues una sola pastilla cuesta casi doscientos pesotes (Lo que nunca contaron las sexoservidoras en los años 40 y 50). La viagra se anuncia detrás del homeplate de los estadios yankees: en New York, Chicago, Los Ángeles, Baltimore, Texas, Oakland y San Francisco. Como diciendo: “tome caramelos viagra, y sea potente, dé jonrronazos largos y fuertes...”

Últimamente, hasta en los coches de la Fórmula-1, los anuncios de esta damiana, se divulgan sin pudor. Como tuvieron su tiempo, también, los algodones para los días menstruales de la mujeres.

Con estos pastillajes modernos, el Rey David hubiera quedado en puro cuento. Y si hoy cualquiera pasa frente a Los Monos Bichis de Mazatlán, leerá en una publicidad, de la existencia de la “viagra sinaloense”, que consiste en un menjurje múltiple de ostiones, almejas, camarones, ceviche de dorado, caldo caliente de aleta de caguama, cucarachas nadadoras, y quien sabe cuántos animales más de las aguas dulces y saladas.

Los laboratorios que fabrican excitantes pastillitas, por las dudas, permanecen vigilando los efectos que surten estos alimentos entre los hombres gastados, esos que citan a las muchachotas hasta por Villa Unión (distante 20 kilómetros del puerto), para llevárselas a Guadalajara. Los canosos ganosos, a veces contratan a los taxistas mitoteros por el viaje entero hasta Jalisco, con el fin de que el Señor Obispo de la Basílica, no les jale las orejas grandes que ni Salinas el ex-presidente.

Pero el último caso de fuerza pastillera o de alimentación sinaloense, lo dio el dramaturgo Arthur Miller, quien ya cumplió 89 años y se casó en estos días con Agnes Barley, de 34 primaveras. Puede haber sido para presumir o para morir con gusto a la hora de los movi-

mientos rotatorios, pero Miller lució un currículum muy respetable: cuando tenía 49 años, se casó con la rubia Marilyn Monroe, cuando ésta cumplió 34 añotes. La rubia se murió a los 36, y Arthur le guardó mucho respeto. Nunca había dicho cosas íntimas sobre la rubia que mundialmente soñaban los hombres, rompió con su silencio, en el puerto de San Francisco.

La obra de Arthur Miller se titula *Finishing the picture*, y fue estrenada en Chicago, en el Goodman Theatre. Ahora sí, revela confidencias y cualidades naturales de la rubia de botica que siempre fue Marilyn; porque se le retrató su vello púbico negro, en una conferencia de prensa a la que asistió sin llevar ropa interior. Ella, siempre dijo que dormía perfumada con Chanel 5, nomás.

Se escribió sobre Marilyn Monroe, en razón de esta nueva obra de Arthur Miller:

“A Marilyn la convirtieron en fetiche desprovisto de toda humanidad. Ella se sentía completamente atrapada, porque se le limitaron los espacios y le dejaron solo la posibilidad de siempre hacer el “papel”, poner la sonrisita, la vocecita de putita, con cara de tontita, abriendo la boquita y pestañeando como que no entendía nada; cuando en realidad era súper inteligente, ávida lectora de James Joyce. Es un personaje trágico y Hollywood le colocó en uno de los espacios más crueles para una mujer con ambiciones y talento”.

Ella reveló que tuvo buenos juegos de recámara con su marido anterior, Joe Dimaggio, el pelotero de los Yankees. Que si el sexo lo fuera todo en la vida, se hubiera quedado a encanecer con él. Pero la rubia era más completa que su bajo vientre, joya codiciada por hombres occidentales y orientales.

Empero Arthur Miller, con 89 años a cuestas, vivió con su Agnes Barley, de 34 años. A lo mejor, solo fue su chofer y lo demás es cosecha de la fama del dramaturgo, y de las pastillas marca viagra. ■